

números a precios reducidos

beneficios que el ilustre almeriense consiguió. llenar muchas columnas de LA DEMOCRACIA. Como de ese espacio no disponemos, y ya mejores plumas que las nuestras han dicho algo de lo mucho bueno que de D. Carlos Navarro Rodrigo puede decirse, nos concretamos a rendirle este último tributo de cariño y respeto y a sentir al par que su desconsolada familia la irreparable pérdida del varón insigne que hoy llora España entera.

Cuento LA HAZAÑA DEL ALCALDE

(Conclusión)

III

Es el amanecer de un día de primavera; en la puerta de Carmen, mugrienta y vetusta tartana tirada por mohino jaco, y mandado por esmirriado zagalón, esperaba la salida de su amo el Alcalde y de su sobrina.

Al mismo tiempo que el día iba apareciendo, la Naturaleza parecía despertar poco a poco de un largo sopor; los objetos, después de verse muy oscuros, destacábanse por momentos de las sombras, apareciendo en todos sus detalles, mientras que los madrugadores pajarillos lanzaban al aire sus cantos como saludo al nuevo día...

Oyes el ruido de cerrojos que se descorren, y la enorme puerta de la casa del Alcalde comienza a chirriar al girar sobre sus mohosos goznes, apareciendo Carmen y su tío, que montan inmediatamente en tan primitivo vehículo, tomando la carretera del ferrocarril.

Ya hacía un buen rato que Curro allí estaba escondido para esquivar las miradas del Alcalde y darle el adiós a su Carmen.

Dan la señal de salida; la locomotora hace sonar su agudo silbato; se despiden con la vista y con el alma aquellos dos enamorados, y pónese el tren en marcha, dejando hechas trizas dos almas que parecían haber nacido para adorarse mutuamente.

Un tanto repuesto Curro de escena para él tan cruel, bien fácil le fué saber por el factor encargado de expender los billetes, para qué punto lo sacó el odiado enemigo que le robaba su amor...

IV

Llevaran varias noches de hablar a deshora Carmen y Curro, enterándose éste, por confidencias de su novia, que su corazón no le engañó al sospechar que el Alcalde quisiera casarse con su sobrina, y de ahí la grande oposición.

Carmen todo se lo contó, y le dijo que su tío, probando por mil medios, llegó hasta amenazarle de muerte si en el término de un mes no accedía a sus peticiones...

Y una noche (noche funesta) el tío sorprendió en ardoroso diálogo a los dos amantes, y juró tomar venganza. Llamó a Curro y le dijo descortesmente:

—«Mi sobrina será mi esposa; ya te puedes marchar al pueblo.

—«Eso, nunca, contestó Curro, ni me voy al pueblo, ni Carmen será de usted mientras el cuerpo me haga zombra».

A estas palabras siguiéronle otras; y una vez más duras, le sacó Curro por fin la lengua desafiando a las fuerzas de la capital.

Llegaron a un sitio algo accidental, y ya por la obscuridad ó por el estado de excitación nerviosa en que iban los dos, es el caso, que el tío tropezó, rodando por el suelo un buen trecho. Comenzó a dar voces de auxilio, á las que acudió Curro, bajando al sitio de donde partían, y á la luz de una cerilla pudo ver á su adversario en el suelo y con atroz herida en la frente, por la que menaba abundante sangre. Curro lo curó lo mejor que pudo, no por la promesa del Alcalde, que en aquel estado le dijo le dejaba casar con su sobrina, sino por la nobleza de su corazón, y cuando se disponía á cargar sobre sus hombros el cuerpo de su enemigo para llevarlo al hospital, antes que por la hemorragia quedara exangüe, y la ciencia pudiera prestarle los auxilios que su herida necesitaba, oyense dos disparos casi coetáneamente y el golpe de un cuerpo que cae á tierra; el *agradecido* Alcalde disparó á mansalva las dos cápsulas de su pistola contra el caritativo Curro, que quedó muerto en el acto, pagando así á éste, con tan «grande hazaña», la vida suya, que estuvo en sus manos.

José CAMPOS ESPADAS

Costumbres granadinas

EL DÍA DE LA TOMA

Si las pintorescas colinas que rodean á Granada, á manera de inmensos bastidores que encierran tan bello escenario, pudieran hablar, sería de oír la narración de aquel grande suceso llevado á cabo el día 2 de Enero de 1492, y como otras tantas tradiciones conmemoran los granadinos, con el fervor, entusiasmo y patriotismo que siempre les distinguió.

Pero como la Historia ya no los refiere, y como esas odiosas no han de añadir, oralmente, dato alguno de tantos como faltarán; voy á concretarme á exponer, sucintamente, lo que en ese día de imperecedera memoria, ocurrió en la ciudad del Generalife.

A las doce del día primero de Enero, el histórico estandarte de los gloriosos Reyes Católicos, es tremolado por un concejal desde uno de los balcones de la casa Ayuntamiento, ante el pueblo que acude en gran número á presenciar el acto. Una vez tremolado, dice: ¡Granada! ¡Granada! ¡Granada! Por los ineptos Reyes Católicos Don Fernando V. de Aragón y Doña Isabel I de Castilla; de los vivas de rúbrica, y déjense oír los acordes de la Marcha Real, repitiéndose por tres veces lo antes dicho; quedándose la regia insignia en el balcón hasta las seis de la tarde, dándole guardia una sección de infantería, después de haber hecho los honores, durante el acto de tremolar el Perdón, una compañía con bandera y música, y una sección de caballería.

Al día siguiente, entre nueve y diez de la mañana, el Ayuntamiento lleva el regio estandarte á la Capilla de los Reyes Católicos, acompañado de la fuerza que antes menciono, y del pueblo

en masa, formando todos lucida y orgánicamente comitiva.

Una vez en la Capilla, el concejal designado tremola ante los sepuleros, (que son dos obras de arte) el histórico Pendón, y saluda al pueblo y autoridades, repitiéndose esta ceremonia, con acompañamiento de la Marcha Real, varias veces. El concejal encargado de hacer lo que digo, va cubierto, hasta comenzar la misa, que es en la Catedral, pronunciándose al tiempo debido la oración sagrada alusiva al acto.

Terminada la misa, que es solemne, coge el concejal nuevamente el estandarte, y cubriéndose, por privilegio; marcha otra vez la comitiva á la Casa Consistorial, donde es tremolado por última vez, y dichas las palabras que antes he citado con el mismo ritual que en las veces anteriores, terminando así el día de la Toma, oficialmente.

Desde bien entrado el día, hasta ponerse el sol, no se llega á la hipérbola si se dice que Granada entera, sin distinción de clases, sube á la Alhambra.

Es de ver los paseos de los hombres bonitos convertidos en un hormiguero humano, viéndose multitud de ucellas granadinas, y oyéndose infinidad de conversaciones, piropeos y simos todo aderezado con la gracia, la sal y la pimienta que por arrobas poseen los que nacen en esta tierra.

Por fin llegase á la meta, donde se respira con desahogo, después de subir las empinadas cuestas, presentándose á la vista, del observador el cuadro de más vivo y variado colorido, que el más delicado diorama pueda impresionar nuestra retina. Todo lo que se vea del aspecto que presenta la placeta de los aljibes, resultará café con leche, ante la realidad. Allí todo es alegría, regocijo jolán, como allí dicen; desde la más aristocrática dama, hasta la simpática hija del Albaicín, desde el caballero de más alta arcurnia, hasta el obrero de más baja estofa, todos allí reunidos gozan de la misma alegría, solemnizando en tan grato consorcio, la antigua tradición.

En ese día, es completamente libre la entrada en el encantador Alcázar, morada que fué del llorón Boabdil, notándose en muchos curiosos el espasmo que les producen las indescriptibles bellezas que en la casa real se admiran manifestando, algunos al exterior admiración tanta, abriendo desencorajadamente la boca. (Estos son los cacahnos).

También es consuetudinario subir á la torre de la Vela, y tocar la campana infinidad de personas de ambos sexos, en la creencia de que el que tal haga se casa dentro del año. Yo sé por personas de la localidad, que entre los amateurs hay madamoiselle que la viene tocando, en ese día, cuatro lustros seguidos, y ni agua, y es, que hoy para casarse es oír la campana que hay que tañer, no la de la Vela, pues quien fis en ella, pasará la vida en constante vigilia, en vela perenne más claro, en el celibato perpétuo.

Dicen, hace años que el torrero cobraba un cuaro por cada cabeza de chacha ó chacho que subía á darle al badajo, mas hoy, creo no existe ningun-

na exención; y es lo que dirá el pobre torrero: «que malo se ha puesto el oficio!»

Cuando el sol llega á su ocaso y las primeras auras del crepúsculo vespertino, dan en el rostro de los rezagados, quédanse los sitios antes indicados en completa soledad y calma terminando así la fiesta, y hasta otro año, no sintiéndose en aquel recinto mas que el piar de algún pajarillo que busque abrigo, y tal vez, quien sabe, si el suspiro de Boabdil que en alas de su espíritu, venga á lanzar cotidianamente y como fantasma noctámbulo acuda á depositar un beso sobre su perdida Alhambra, que con tan planídero amor dejara.

¡Granada! Ciudad bendita, encanto del mundo entero; nobilísima capital en la que bajo tu hermoso y espléndido cielo nacieron tantísimos hijos ilustres, en todas las ramas del Arte, la Ciencia la guerra y el saber humano; si tú encierras dentro de incomparable marcos esa gran maravilla llamada Alhambra; si tú guardas con fervoroso culto ese palacio de encajes, en donde moraron por tanto tiempo los descendientes de Mahoma; si eres el pueblo de las brillantes leyendas y de las hermosas tradiciones; no es menos veruad el que en tu larga historia, preñada de echos históricos, y elevada á inconmensurable altura por tus hidalgos hijos, en todas las épocas, tienes una hermosísima página, la más digna, para mí, de honrar á nuestra abuelita España y es, el que en tu suelo tuvo feliz término la grande epopeya que comenzado en las abruptas montañas de Asturias, acabó ante los ciclópeos muros de la gentil Granada.

J. C. E.

(De la DEMOCRACIA en Almería)

EL NUEVO AÑO

Ya se acerca el primero de año. Oírennos por consiguiente á cada momento aquel antiguo refrán que dice, «Año nuevo, vida nueva», refrán que, no se hizo para los gobernantes ni para los periodistas.

Los primeros continuarán esquilmando la Hacienda pública y haciendo nuevos empréstitos cuando se vean en un trance apurado. Aquello de «pan para hoy y hambre para mañana» seguirá siendo el lema de nuestros paternales gobiernos. Las economías radicales en muchos servicios que resultan, supérfluos, no se llevarán á cabo, ni se pensará en ellas siquiera, por la sencillez razón de que, en este año como en todos, necesitan los ministros esos niños de gentes políticas á quienes se remanera por no trabajar. Seguiremos leyendo diariamente en los «Boletines Oficiales» de todas las provincias, la multitud de edictos para subastar millares de fincas por débitos de contribuciones. El Fisco insaciable seguirá acaparando lo todo. La asquerosa lepra del caciquismo, continuará como hasta ahora; sin curación. Las guerras, por último, para mayor alivio de tantos males seguirán todo el año de 1904 y